

# e estudios/Working Papers

(WP-2015-09)

## Título

**“Hazme un retuit y te sigo”: Una reflexión (ambivalente) sobre las redes digitales y sus efectos en la comunicación y hacer político**

## Autor(es):

Güemes, Cecilia / Resina, Jorge

## Cargo/Adscripción:

*Centro de Estudios Políticos y Constitucionales /  
Universidad Complutense de Madrid*



Recibido: 15/09/2015

Aceptado: 10/10/2015

Publicado: 15/10/2015



**Creative Commons License 3.0 (España) Reconocimiento-No Comercial-Sin Obras Derivadas.**

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones siguientes: Reconocimiento - Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra). No comercial - No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Sin obras derivadas - No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Más información en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>



# “Hazme un retuit y te sigo”: Una reflexión (ambivalente) sobre las redes digitales y sus efectos en la comunicación y hacer político

Güemes, Cecilia / Resina, Jorge

## Resumen/Abstract:

Hace más de dos décadas, la literatura se interrogaba sobre las potencialidades de conectarse en tiempo real y de forma global como sociedad red. Una discusión en la que se comenzaba a advertir los procesos de hibridación cultural surgidos con la recepción de las nuevas ías, el rol que cumplían los medios de comunicación como espacios de re-conocimiento y los cambios en las sociabilidades. Sin embargo, nadie pudo imaginar entonces el poder comprensivo que adquiriría años después un nuevo tipo de redes sociales, de carácter digital, uso cotidiano, y tan popular como lo son hoy Facebook, Twitter o Whatsapp, ni su influencia en los “modos de ser en el mundo” de los sujetos y su forma de enfrentar las relaciones con los otros. A partir de esta realidad, el objetivo del presente trabajo es enlazar y dar sentido a una serie de reflexiones sobre el desarrollo de una cultura vinculada a la emergencia de las redes sociales y su impacto político. Se pretende así analizar los principales efectos les del uso y exposición que tienen dichas redes en las formas de hacer política. Para ello, se parte de dos grandes hipótesis. Por un lado, se plantea el surgimiento de una sociabilidad “de escaparate”, caracterizada por un fuerte narcisismo y un incremento de la vanidad, así como por su naturalización y legitimación a través del uso intensivo de tales redes. Por el otro, la generalización de un tipo de interacción de carácter autorreferencial que prima lo visual y reduce el contacto personal a la superficie, minimiza los diálogos complejos y termina por generar, en ocasiones, cierta sensación de vacío y ansiedad entre sus “usuarios”. Con una mirada crítica, el trabajo se estructura entre los temores y las promesas de este nuevo do.

## Palabras clave/Keywords:

Sociología Política, Comunicación, Esfera Pública, Redes Sociales

### Extracto curricular/Author Information:

**Cecilia Güemes** es Doctora en Ciencia Política, Mención en Gobierno y Administración Pública (Universidad Complutense de Madrid). Magister en Ciencias Sociales orientación en Sociología (FLACSO). Abogada (Universidad Nacional del Litoral de Argentina). Actualmente es Investigadora García Pelayo, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Fundadora y Coordinadora GIGAPP-España. Se ha desempeñado como investigadora en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC (2011-2013) y ha sido investigadora del Instituto de Investigación en Estado, Territorio y Economía y docente de grado y postgrado en la Universidad Nacional del Litoral de Argentina (2002-2011). Sus líneas de investigación son: confianza social e institucional, reforma del Estado, problemas del desarrollo, clases medias y cohesión social, políticas públicas, Latinoamérica, Argentina.

Email: [cecilia.guemes@cepc.es](mailto:cecilia.guemes@cepc.es)

Twitter: @CeciliaGuemes

**Jorge Resina de la Fuente** es Doctor Europeo en Ciencia Política, es Magíster en Estudios Latinoamericanos y Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración, y en Periodismo y Comunicación Social. Investigador asociado en el Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), ha realizado estancias de investigación en la Universidad de California, San Diego, y en la Universidad de Cambridge, entre otras. Su línea de investigación se centra en el análisis de procesos políticos y sociales en España y América Latina, con especial interés en temas de tecnopolítica y movilización. Además, ha trabajado para la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Bolivia, y ha ejercido como periodista en diversos medios escritos y audiovisuales.

Email: [jresina@ucm.es](mailto:jresina@ucm.es)

Twitter: @jorgeresina

## “Hazme un retuit y te sigo”: Una reflexión (ambivalente) sobre las redes digitales y sus efectos en la comunicación y hacer tico

Güemes, Cecilia / Resina, Jorge

*“El tópico de que el problema del ciberespacio es la virtualización de la realidad, que nos coloca, en lugar de ante la presencia en carne y hueso del Otro, frente a una aparición espectral digitalizada, es una idea errónea: lo que acarrea la "pérdida de realidad" en el ciberespacio no es su vacuidad (la falta respecto de la plenitud de la presencia real), sino, al contrario, su plenitud excesiva (la abolición potencial de la dimensión de virtualidad simbólica)”*

*Slavoj Zizek, (2011:173) El acoso de las fantasías, Madrid: Akal*

### Introducción

“Una de cada siete personas en el planeta utilizaron Facebook para conectarse con sus amigos y su familia”. Con esa noticia Mark Zuckerberg, el fundador de la compañía, anunciaba que alrededor de 1.000.000.000 de personas a lo largo de todo el mundo se habían conectado a la red social el lunes 24 de agosto. Según estimaciones de la BBC, el equivalente a toda la población de EEUU, la Unión Europea y Nigeria juntos.<sup>1</sup> Unos datos que confirmaban la existencia de un verdadero universo digital, donde las personas no sólo están de paso sino en el que comarten su día a día.

Esta presencia de las redes sociales plantea una serie de cuestiones sobre el alcance y los efectos psicosociales que tienen en la vida cotidiana de las personas y su repercusión en la política. Diversos estudios prueban mediante experimentos y trabajo de campo cómo estas redes potencian un efecto contagio de emociones sin necesidad de contacto personal ni señales verbales (Kramer, et. Al, 2014)<sup>2</sup>. También revelan que la generación de sentimientos (ya sean negativos o positivos) dependerá de su uso. Así, por ejemplo, acciones como “postear” o “chatear”

---

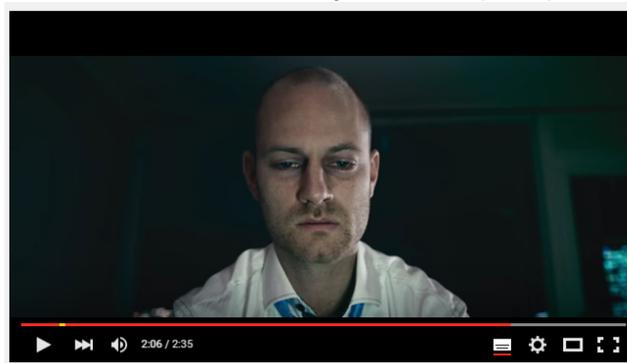
<sup>1</sup> BBC Mundo. “1 de cada 7 personas usó Facebook el lunes”. Disponible en línea: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150828\\_facebook\\_record\\_usuarios](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150828_facebook_record_usuarios)

<sup>2</sup> Kramer, et. al. (2014). “Experimental evidence of massive-scale emotional contagion through social networks” *Proceedings of the National Academy of Science Of United State of America PNAS*, vol. 111, núm. 24, pp. 8788-8790. Disponible en línea: <http://www.pnas.org/content/111/24/8788.full> Para conocer las críticas desde una perspectiva ética de este estudio, ver: <https://storify.com/cbccommunity/facebook>

tienen efectos positivos entre los adolescentes, mientras que un seguimiento pasivo puede ser negativo (Werninger, et. Al, 2014).<sup>3</sup>

En un sentido parecido, el estudio elaborado por Krasnova, et. Al. (2013)<sup>4</sup> afirma que uno de cada tres usuarios de Facebook se siente más insatisfecho con su propia vida después de navegar y observar el éxito que los demás muestran en su perfil<sup>5</sup>. Por el contrario, otra investigación de la Universidad de Berlín<sup>6</sup> enfatiza que el mero hecho de estar en Facebook aumenta la conectividad y, con ello, la sensación de sentirse menos solos. No se cambia de estado de ánimo (quien está deprimido seguirá deprimido, al igual que quien está feliz, continuará con su dicha), pero al menos se podrá eludir la soledad (Ver Vídeo 1).

### Video 1: What's on your mind? (2014)



Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=QxVZYiJK1Y>

En este trabajo nos interesa indagar sobre cómo el uso de las redes sociales viene acompañado de nuevas formas de entender la política y moldea tanto el comportamiento de los políticos - su modo de ser y presentarse en el mundo- como su manera de gestionar lo político. Lo primero, alarmante y menos prometedor, nos conduce a explorar la “farandulización” y el avance de una política de la “buena onda”, que recorta espacios de diálogo y conversación y que, en su lugar, aliviana y aligera contenidos, más preocupada por crear material para “viralizar”.

Lo segundo, más optimista y esperanzador, nos detiene en el potencial de las redes sociales como panóptico en sentido inverso. Ya no es sólo el poder quién vigila a los ciudadanos sino que éstos también se vuelven vigilantes del poder. En una coyuntura en la que la comunicación

<sup>3</sup> Werninger et. al (2014). “Activity Matters: Investigating The Influence Of Facebook On Life Satisfaction Of Teenage Users”. *Twenty Second European Conference on Information Systems*, Tel Aviv. Disponible en línea: <http://ecis2014.eu/E-poster/files/0588-file1.pdf>

<sup>4</sup> Krasnova et. al. (2013). “Envy on Facebook: A Hidden Threat to Users’ Life Satisfaction?”. *11th International Conference on Wirtschaftsinformatik*, 27th February – 01st March, Leipzig. Disponible en línea: [http://www.ara.cat/xarxes/facebook\\_ARAFIL20130128\\_0001.pdf](http://www.ara.cat/xarxes/facebook_ARAFIL20130128_0001.pdf)

<sup>5</sup> ¿El motivo? Algo tan antiguo y humano como la envidia. Como primera causa aparecen las fotografías que los otros cuelgan de sus vacaciones. Como segunda, el número de interacciones que una persona puede lograr, ya sea a través de los comentarios que acumula en su muro o al número de “likes” (“me gusta”) que consigue.

<sup>6</sup> Deters & Mehl (2013). “Does Posting Facebook Status Updates Increase or Decrease Loneliness? An Online Social Networking Experiment”. *Social Psychological & Personality Science*, vol. 4, 5, pp. 579-586. Disponible en línea: <http://goo.gl/yJgQCa>

pública es débil, los ciudadanos demandan un nuevo estilo de hacer política (Dalton, 2014)<sup>7</sup>. La democracia puede reforzarse e Internet se consolida como alternativa, gracias a las posibilidades de mejora que ofrece (Coleman y Blumler, 2009)<sup>8</sup>. En esta línea, destaca el rol de los jóvenes y el papel de las redes para coordinar la acción colectiva y crear nuevos espacios de comunicación.

## 1. El punto de partida: la esfera pública digital y el líder divertido y empático

La reflexión sobre las nuevas formas de hacer política y el comportamiento político que se deriva de ellas está íntimamente ligada a la emergencia de una esfera pública de carácter digital (Papacharissi, 2002<sup>9</sup>; Sunstein, 2003<sup>10</sup>; Dahlgren, 2005 y 2011<sup>11</sup>). Una esfera que se distingue en, al menos, tres rasgos característicos del modelo clásico de esfera pública descrito por Habermas<sup>12</sup>.

En primer lugar, al contrario de lo que sucedía en los habermasianos cafés burgueses, estamos ante una esfera de multitudes (o que aspira a serlo) cuya “puerta de entrada” ya no es el conocimiento teórico o ideológico de quienes participan sino las destrezas tecnológicas y las limitaciones derivadas de la denominada brecha digital (Norris, 2001)<sup>13</sup>.

En segundo lugar, mientras que en el modelo de Habermas primaba la argumentación, los matices y el uso de la palabra, en la esfera pública digital gana protagonismo lo visual, lo simbólico y lo instantáneo, debido a la propia naturaleza de las redes sociales que, como en el caso de Twitter, tienen restringido sus mensajes a 140 caracteres o que, como sucede con Youtube o Instagram, son plataformas destinadas a compartir vídeos y fotografías.

En tercer lugar está la división entre lo público y lo privado. En el modelo clásico, los debates se daban en la esfera “pública” (de ahí su calificativo), y lo que se discutía eran aquellos asuntos que concernían como tales a la sociedad, marcando una nítida línea de separación con el mundo de lo privado. Sin embargo, en las redes sociales esta línea se vuelve porosa, y los mensajes de contenido público se entremezclan con otros de carácter privado e, incluso, íntimo.

<sup>7</sup> Dalton, R. (2014). *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. University of California, Irvine: SAGE Publications.

<sup>8</sup> Coleman, S. y Blumler, J. (2009). *The Internet and Democratic Citizenship. Theory, Practice and Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.

<sup>9</sup> Papacharissi, Z. (2002). “The virtual sphere: the Internet as a Public Sphere”, *New Media and Society*, núm. 4, pp. 9-27.

<sup>10</sup> Sunstein, C. (2003). *República.com: Internet, democracia y libertad*. Barcelona: Paidós.

<sup>11</sup> Dahlgren, P. (2005). “The Internet, Public Spheres, and Political Communication: Dispersion and Deliberation”, *Political Communication*, núm. 22, pp. 147-162. Dahlberg, L. (2011). “Re-constructing digital democracy: an outline of four positions”, *New media & Society*, núm. 13(6); 855-872.

<sup>12</sup> Habermas, J. (1982). *Historia y crítica de la opinión pública*. México: Gustavo Gili.

<sup>13</sup> Norris, P. (2001). *Digital divide. Civil engagement. Information poverty and the Internet worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.

Estos rasgos producen dos consecuencias que, aun sin ser exclusivas de la esfera pública digital, marcan la pauta de su dinámica. Por un lado, se trata de una esfera donde, en vez del razonamiento que distinguía al tipo ideal de Harbermas, priman las emociones. Por el otro, su contenido se caracteriza por una tendencia creciente al *infotainment*.

Estas características han marcado el modo de hacer política que tienen los líderes en unas redes sociales que, lejos de diluir los procesos de personalización de la política, los han intensificado. Esto se debe a que, al contrario de lo que sucedía con los medios de comunicación tradicionales, los políticos se ven ahora libres de la labor de mediación que ejercían aquéllos, pudiendo gestionar su imagen, en un contacto directo con la “audiencia”.

Emerge así la figura del líder emocional, empático y sensible, que comparte con sus seguidores aspectos de su vida privada, y que se esfuerza por ser ingenioso y hasta entretenido. Ello termina por generar un cierto aire de política del “buen rollismo” (o de la buena onda<sup>14</sup>), en el que los aspectos más duros de la política son sustituidos por una suerte de *soft politics*.

La principal preocupación de los políticos se convierte ahora en saber cómo llegar a esa nueva generación y captar su atención. Al igual que ocurre con las empresas de lo audiovisual cuando intentan descifrar qué contenidos interesan a los *Millennials* o por qué un *youtuber* que cuelga vídeos en los que comenta paródicamente videojuegos triplica sus mejores audiencias<sup>15</sup>, en la política comienza a suceder algo parecido. Con casi toda seguridad, un político conseguirá tener mayor repercusión tuiteando sobre el último capítulo de la serie de culto del momento que enlazando a un informe sobre un aspecto técnico de los Presupuestos Generales del Estado.

A partir de aquí planteamos los siguientes interrogantes:

1. ¿Supone la tecnopolítica una profundización de la democracia sustancial en tanto mejora la comunicación, información y el involucramiento ciudadano o, por el contrario, estamos ante un proceso de banalización de la política, en el que la deliberación es sustituida por el número de *likes*, visitas y RT o FAV que obtiene un post, un vídeo o un tuit? ¿Implica ello una ampliación de la esfera pública o, más bien, se trata de un espacio de modas y tendencias (por ejemplo, los *trending topics* de Twitter)?
2. ¿Favorece el control ciudadano del ejercicio público como nueva forma de *accountability* o, en cambio, estamos ante una “farandularización” de la política como ejercicio de *gossiping* masivo, en el que el diálogo e intercambio de argumentos y el desarrollo de posiciones tiende a desaparecer?
3. En última instancia, ¿fortalece el cemento social, aceptando el conflicto y la diversidad, o en su lugar fomenta una sociabilidad *light* y superficial?

---

<sup>14</sup> Vitale, A. (2015) El individualismo espiritual. *Artepolítica*. Disponible en línea: <http://artepolitica.com/articulos/el-individualismo-espiritual/#more-86648>

<sup>15</sup> A ese respecto, paradigmático se ha convertido el caso de “El Rubius”, *youtuber* que gracias a comentar videojuegos y hacer vídeos cómicos en Youtube ha alcanzado millones de seguidores y visitas en todo el mundo.

No se pretende ofrecer una respuesta cerrada a estos interrogantes, pero sí plantear una reflexión que ponga de relieve oportunidades y riesgos de las sociedades posmodernas y en red, y analizar cómo impactan en el mundo de lo político. Para ello, hemos sistematizado una serie de observaciones sobre esta realidad mediante la construcción de un relato hipermediable<sup>16</sup>. Esto es: abierto, no lineal, que se nutre de material audiovisual, interconectable, hipersensorial, que interpela y convoca a una reflexión crítica, y prospectivo, que invite a pensar a través de distintas vías el potencial de las redes sin perderse en la superficialidad.

## 2. La desazón: legitimación y naturalización de lo banal

En este epígrafe se describen dos preocupaciones ya anticipadas: a) la “farandulización” y el avance de una política de la “buena onda” (que elude el conflicto) y b) la reducción del diálogo y la eclosión de fenómenos de “activismo episódico” como los *like* (“me gusta”) de Facebook o las plataformas de petición y *advocacy* del tipo change.org.

Como punto inicial de análisis, partimos de dos planteamientos. El primero de ellos, en línea con lo propuesto por Roiz (2012), es la pervivencia de una sociedad vigilante surgida durante el siglo XIII, cuya construcción histórica fue condición de posibilidad para la creación de una nueva ingeniería política -los Estados- y su posterior expansión y exportación<sup>17</sup>. La gestación de dicha sociedad supuso además una novedosa visión de lo público, del ciudadano y del conocimiento. Un compendio de ideas capaz de sobrevivir la “caída lenta y agónica” de las ideologías románticas de la modernidad y que, más bien, alcanza su expresión más cruda en el mundo postmoderno, a través de una serie de tendencias que ilustran el espíritu de la época: la expansión del yo; la negación del mundo interno; la pérdida del buen juicio; el miedo a quedarse solo; y la erosión de la retórica y su sustitución intencionada por una dialéctica en la que lo contingente queda aherrojado en los métodos, las previsiones estadísticas, la aplicación universal de las leyes y las normas del Ejecutivo<sup>18</sup>.

El segundo planteamiento tiene relación con esa transición a la postmodernidad y con las novedades que introdujo. Para Turkle (1995), lo propio de esta época es que incluye nuevas ideas “difíciles de definir simplemente” como “descentrado”, “opaco” o “fluido”, en contraste al punto de vista modernista, caracterizado por términos como “lógico”, “lineal” o “jerárquico”, que pueden ser medidos y entendidos con facilidad. Este cambio tiene como consecuencia la sustitución de la “cultura del cálculo” que había distinguido la modernidad por una “cultura de

---

<sup>16</sup> Tomàs i Puig, Carles (1999) “Del hipertexto al hipermedia. Una aproximación al desarrollo de las obras abiertas”. *Formats, Revista de Comunicació* audiovisual. Disponible en línea: <http://www.raco.cat/index.php/Formats/article/view/255416>

<sup>17</sup> Roiz, Javier (2012): “Más allá de la retórica: la sociedad vigilante” *Revista SAAP*, vol.6 núm.2, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en línea: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853-19702012000200007](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-19702012000200007)

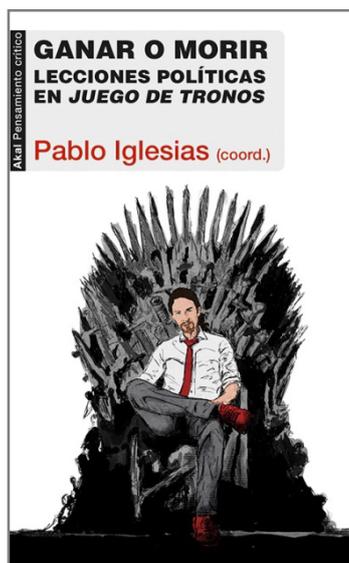
<sup>18</sup> De esta forma, primero se sometió a la retórica a un proceso de deterioro, depreciación y ataque para, después, proceder a su desmantelamiento en favor de la dialéctica y sus tres partes básicas: *inventio*, *dispositio* y *elocutio* (Roiz, 2012).

la simulación” postmoderna. Es dentro de este contexto más general en el que, para la filósofa, ha de estudiarse los efectos de las redes sociales digitales<sup>19</sup>.

Una complejidad que, según desarrolla Zizek (2011), determina la forma ambigua con la que nos relacionamos con nuestros “personajes virtuales”, ya sea por jugar con imágenes falsas de nosotros mismos (por ejemplo, mostrándonos siempre como personas divertidas o aventureras, con grandes dotes de seducción) o por dar rienda suelta a comportamientos que difícilmente se admitirían en persona (como conductas libidinosas). Dicha ambivalencia se cristaliza en la entronización de una cultura en la que, como en el dicho popular, una imagen vale más que mil palabras, que convierte la vida privada en mediática y que, con ello, enciende una alerta sobre la “sociedad del simulacro”: una sociedad seducida por la inmediatez, que dificulta la reflexión y que, aun paradójico, tiene también el potencial de ser una herramienta de promoción de mensajes libertarios (Colussi, 2008)<sup>20</sup>.

Si se combina este monopolio de la imagen con la creciente mercantilización de la vida, la pregunta que queda en el aire es “cómo nos vendemos”, interrogante que influye de manera decisiva en la forma de hacer política. Así, por ejemplo, un político podría plantearse como posible respuesta silogismos del tipo “si aparezco desnudo o utilizo un *bestseller*, llamo más la atención, luego gano más votos”, ¿o no es así? (Ver Imágenes 1 y 2).

### Imagen 1 y 2: La imagen de los políticos y su impacto electoral



Tapa del libro *Ganar o morir*, coordinado por Pablo Iglesias

Fuente:

<http://www.akal.com/libros/Ganar-o-morir/9788446040101>



Cartel de la Campaña Electoral de Ciudadanos en 2006

Fuente:

[http://elpais.com/elpais/2006/09/16/actualidad/1158394620\\_850215.html](http://elpais.com/elpais/2006/09/16/actualidad/1158394620_850215.html)

<sup>19</sup> Turkle, S. (1995). *Life on the screen. Identity in the age of the Internet*. New York: Simon & Schuster Paperbacks.

<sup>20</sup> Sobre la Cultura de la imagen, ver: Colussi, Marcelo (2008) "La cultura de la imagen llegó para quedarse" *Rebelión* Disponible en línea: <http://www.rebelion.org/noticias/2008/1/62160.pdf> Un interesante planteamiento sobre este slogan se hace también en la película: “*Words & Pictures*” (2013) <http://www.imdb.com/title/tt2380331/>

Sin duda, hay quien argumentará que estos cambios forman parte de un proceso de confraternización y reconexión con el pueblo llano y que, por lo tanto, contribuyen a democratizar la política, al acercar temas que hasta ahora habían sido asunto exclusivo de una elite cerrada. Sin embargo, también habrá quien afirme que estas vías reconducen el debate de fondo a otro de formas, en el que se banaliza lo político y la retórica se aleja todavía un poco más.

En relación a esta última postura, si se tiene en cuenta el tipo de contacto al que tienden redes como Twitter, Facebook o Youtube, que más que al diálogo o al debate, la mayoría de las veces se basan en la exhibición de argumentos o ideas -de ida pero no de vuelta-, no es difícil imaginar que, como muchos asesores políticos recomiendan, para ganar elecciones, el candidato primero debe ganar los platós de televisión y las redes sociales. Por lo tanto, si esta estrategia exige potenciar el uso de herramientas como Twitter, que solo permite expresarse en 140 caracteres, o Facebook, en el que domina la imagen, ¿qué tipo de diálogo y participación se está generando?

Carrión (2015) responde a esta pregunta destacando cómo las conversaciones que se mantienen en los grupos de Whatsapp no requieren necesariamente de la participación de todos sus integrantes, ya que los supuestos actores no son más que participantes de baja intensidad, que tienen suficiente con *clickear* “me gusta”, marcar “favorito” o expresarse mediante un emoticono. Pese a ello, estas interacciones nos contagian la sensación de estar en contacto, conectados. Ficciones de proximidad preconizadas por unas redes sociales que juegan un papel funcional en nuestra necesidad de pensar que controlamos la incertidumbre, aliviando la angustia que provoca la sociedad del riesgo descrita por Beck<sup>21</sup>. La idea de sociedad vigilante y obsesa por el control descrita por Roiz recobra así fuerza en el mundo virtual<sup>22</sup>.

Más llamativa que la extensión de la imagen como modo de comunicación en ámbitos sociales y políticos es la desaparición de la diferencia entre el “yo offline” y el “yo online” en beneficio de este último. La línea de diferenciación entre el mundo privado y público de las personas es mucho más porosa y, en términos políticos, esto también tiene consecuencias. El político se ve ahora en la necesidad de dar explicaciones por todo aquello que hace, incluso, más allá de su vida pública. Una exigencia que, si en principio es positiva y parte de una demanda ciudadana de rendición de cuentas, se convierte la mayoría de las veces en un escrutinio al más puro estilo Facebook, el de una sociedad curiosa que mira las fotos íntimas de sus contactos. Una tendencia que terminaría por crear una suerte de *gossip accountability*.<sup>23</sup>

Lo relevante de esta dinámica es que no solo se trastocan los modos en los que la ciudadanía o los candidatos se comunican para dar o pedir explicaciones, sino que también se troncan los valores que se reclaman. Si antes se trabajaba para construir y debatir un programa de gestión,

---

<sup>21</sup> Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

<sup>22</sup> Carrion, J. (2015). “Retórica, lógica y política del WhatsApp”, diario El País, [http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2015/09/01/actualidad/1441120677\\_926557.html](http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2015/09/01/actualidad/1441120677_926557.html)

<sup>23</sup> Como ejemplo de ello, puede señalarse la cobertura de las vacaciones de la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena: <http://www.larazon.es/lifestyle/gente/vacaciones-de-lujo-para-carmena-una-villa-de-4-000-euros-a-la-semana-EG10526130> o la ruptura sentimental de Pablo Iglesias y Tania Sánchez: [http://www.eldiario.es/politica/Pablo-Iglesias-Tania-Sanchez-anuncian\\_0\\_369213571.html](http://www.eldiario.es/politica/Pablo-Iglesias-Tania-Sanchez-anuncian_0_369213571.html)

hoy el foco de atención se centra en crear contenido susceptible de ser “viralizado”. Si antes se premiaba la sapiencia, la discreción y el conocimiento (valores propios de la modernidad), hoy se recompensa al personaje que empatiza, que sabe bailar<sup>24</sup>, que es capaz de sacar fotos divertidas y que consume cultura de masas (muy propio de la Biblia y el calefón que es la posmodernidad)<sup>25</sup>.

En este contexto, y en alusión a los modos de autoridad de Weber, cabría preguntarse si, de forma general, no estaría cambiando el modelo de legitimación y se estaría yendo más a un tipo carismático (frente al racional). “Conectar con la gente” se ha convertido en el mantra de la política actual. Quizá, detrás de este cambio, se encuentren también otras transformaciones relacionadas con el “espíritu de la época”, como la revalorización de las emociones (Goleman, 1996)<sup>26</sup> y su relevancia en el comportamiento político (Lakoff, 2004)<sup>27</sup>, así como su reconciliación con la razón a través de procesos fisiológicos interdependientes (lo que demuestra el auge de la neurociencia).

La importancia de las emociones en política quedó ilustrada, a grandes trazos, con el éxito y las repercusiones del “Yes, we can” de Barak Obama en la campaña electoral que le llevó a la Presidencia de EEUU en 2008. Un interés por las emociones que ha llegado tan lejos que hasta la factoría de dibujos animados Disney ha producido una película infantil que trata sobre ello, logrando un notable éxito de audiencia entre niños y no tan niños (Ver imagen 3).

Sobre este fulgor de las emociones, Arias Maldonado (2014) se cuestiona sobre el liberalismo y se pregunta si no ha sido demasiado frío en la articulación contemporánea de las pasiones políticas, y si lo que está sucediendo no es otra cosa que la visibilización de esta frialdad y, como consecuencia, la agudización del conflicto entre la sentimentalización de las democracias y sus límpidas raíces filosóficas<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> Para muestra, el llamativo baile del candidato del PSC, Miquel Iceta, en las Elecciones catalanas de 2015. Hasta ese momento el político había pasado prácticamente desapercibido en la campaña. Véase: [http://www.eldiario.es/politica/VIDEO-Iceta-marca-abrir-campana\\_0\\_429757432.html](http://www.eldiario.es/politica/VIDEO-Iceta-marca-abrir-campana_0_429757432.html)

<sup>25</sup> ¿Exitosos modos de empatizar o simple patetismo? A ese respecto, y para la discusión, tenemos ejemplos como el de George W. Bush: <https://www.youtube.com/watch?v=MxbT11QICe8> el de los políticos españoles multiplicando sus actividades (y visibilidad) en campaña: [http://www.elconfidencial.com/multimedia/album/espana/2015-05-20/politicos-haciendo-cosas-en-campana\\_795254/#7](http://www.elconfidencial.com/multimedia/album/espana/2015-05-20/politicos-haciendo-cosas-en-campana_795254/#7) o la popularización de memes con los que lograr ser viral, como el salto del candidato por el PSOE a la Alcaldía de Madrid, Antonio Miguel Carmona, en las elecciones municipales de 2015: <http://www.europapress.es/desconecta/memes/noticia-antonio-miguel-carmona-protagonista-redes-sociales-20150323143951.html>

<sup>26</sup> Siguiendo la estela de los Nobeles Daniel Kahneman y Amos Tversky (2002) [http://www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/economic-sciences/laureates/2002/kahnemann-lecture.pdf](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/economic-sciences/laureates/2002/kahnemann-lecture.pdf), Daniel Goleman populariza la idea de la inteligencia emocional hacia fines de los 90' <https://www.youtube.com/watch?v=ikHT7EVGH8E>

<sup>27</sup> No pienses en un elefante es la obra más afamada de Lakoff y en donde demuestra la importancia de los marcos cognitivos y las emociones para interpretar el comportamiento político. Disponible en línea: <http://www.textosenlinea.com.ar/academicos/Lakoff%20-%20No%20pienses%20en%20un%20elefante.pdf>

<sup>28</sup> Arias Maldonado, M. (2014). “La democracia sentimental”. *Letras libres*. Disponible en línea: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/la-democracia-sentimental>

Por su parte, Gutiérrez Rubí (2012) propone que la oferta política debería comprender las relaciones de complementariedad entre lo cognitivo, lo emocional, lo vivencial y el aprendizaje como un conjunto inseparable de la naturaleza humana y de la propia política. En ese sentido, la neuropolítica no habría de considerarse una amenaza a la democracia de fundamento racional. Más bien al contrario, ampliaría la noción de lo que, tradicionalmente, se ha entendido por racional. No se trata ya de opuestos, sino de complementarios<sup>29</sup>.

**Imagen 3: *Inside Out*, película de Disney que trata sobre las emociones.**



Fuente: Cartel publicitario de la película de *Inside out* (en España se tradujo como “Del revés”)

### 3. La esperanza: Panóptico a la inversa y jóvenes repolitizados

Acorde a Arias Maldonado (2015)<sup>30</sup>, todo parece indicar que la valoración del impacto de las nuevas tecnologías en la conversación pública es negativa, al pasarse de la desatención pasiva al histerismo activo. Sin embargo, el mismo autor cita a Surowiecki (2005) y su defensa a la sabiduría de masas. Según éste, la red facilita la interacción entre individuos, al rebajar los costes de transacción, haciendo que la conversación sea más caótica pero más rica, lo que aumentaría las posibilidades de influencia. Las nuevas tecnologías no provocarán la transustanciación de las democracias y su público pero tampoco las echarán a perder. Se trata de una etapa de transición en la que la sociedad tiene que adaptarse a una tecnología profundamente disruptiva.

<sup>29</sup> Gutiérrez-Rubí, A (2012). “Neuropolítica”. Disponible en línea: <http://www.gutierrez-rubi.es/2012/02/14/neuropolitica/>

<sup>30</sup> Arias Maldonado, M. (2015) La democracia sentimental. Conferencia en línea: <http://www.march.es/videos/?p0=5827>

En términos pragmático, Moya Cantero (1995) sostiene que las nuevas tecnologías de la información puede ofrecer un instrumento que nos permita superar la crisis de legitimación del poder político y deberían contribuir a acortar el tiempo que transcurre entre los acontecimientos políticos y los estados de opinión pública. Lo que se impone es un control remoto y flexible, una intervención del poder a corto plazo, pero continuada; en definitiva, las sociedades de la información están haciendo posible, para esta segunda forma de pensar, la emergencia de lo que Deleuze ha llamado “sociedades de control”<sup>31</sup>

En este escenario destacan dos cuestiones: los jóvenes como grandes protagonistas (frente al patrón de sabiduría de la senectud), que irrumpen como expertos en el uso de las redes sociales, y el incremental (e internacional) llamamiento por la transparencia, la apertura y la rendición de cuentas de los últimos años, al cual los gobiernos no pueden otra cosa sino que adherirse.

Sobre el primer asunto, a la nueva generación de jóvenes, denominados Generación Y o *Millennials* (aquellos nacidos a partir de la década de los años ochenta), se les ha caracterizado como nativos digitales, al haber crecido prácticamente con un terminal en la mano. La revista Times les calificó “The me me me generation”<sup>32</sup>, presentándolos como narcisistas, perezosos y mimados. En un sentido similar, The New York Times, al preguntarse sobre qué les distinguía, escribía “la respuesta habitual parece ser “narcisismo” -con un ensimismamiento condescendiente llevado a extremos cómicos-. Todos podemos recitar la evidencia: la incansable actualización del perfil de Facebook, la cascada de *selfies*, las Kardashians”<sup>33</sup>.

Si bien, en el mismo reportaje del rotativo neoyorkino, se hacía referencia a un estudio elaborado por el Pew Research Center<sup>34</sup> en el que se les dibujaba como jóvenes comprometidos y con conciencia social: “racial y éticamente son más diversos que las generaciones anteriores. Son menos religiosos y menos propensos a servir en el ejército y están en camino a llegar a ser la generación más educada de la historia americana”. Una discusión similar se da con la política. Aunque con las nuevas formas de participación introducidas con Internet los *Millennials* se han convertido en protagonistas del cambio político, se ha cuestionado que estos usos tengan un impacto real “en la calle”, más allá de lo *online*. En ese sentido, la Primavera Árabe, los movimientos *Occupy*, el 15M o las movilizaciones de jóvenes en América Latina inclinarían la balanza hacia el lado afirmativo, despejando buena parte de las dudas.

A ese respecto, Levine (2015)<sup>35</sup> ha estudiado cómo los *Millennials* en Estados Unidos no son ni más ni menos políticamente comprometidos que el resto de cohortes, y advierte de que poner

<sup>31</sup> Eugenio Moya Cantero (1995) “Filosofía y Comunicación: De La Pólis A La Telépolis” El Basilisco: Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura, Nº 19 págs. 51-56.

<sup>32</sup> Véase: <http://nation.time.com/millennials/>

<sup>33</sup> Véase: <http://www.nytimes.com/2014/08/17/fashion/the-millennials-are-generation-nice.html>

<sup>34</sup> Estudio disponible en línea: <http://www.pewsocialtrends.org/2010/02/24/millennials-confident-connected-open-to-change/>

<sup>35</sup> Levine (2015). “Youth Disaffection from Politics: The US Case”, Coloquio Internacional ¿Hacia dónde vamos? Desafección política y gobernabilidad, un reto político, Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 3 de junio de 2015.

el foco de atención en los aspectos generacionales oculta el verdadero factor de distinción en términos de participación: las clases sociales y las diferencias raciales.

Moldeada por las posibilidades que entraña lo digital, esta juventud -como actor social- exige una mayor participación y transparencia y desconfía de las instituciones y de la jerarquía del poder tradicional, como partidos políticos y medios de comunicación, rechazando todo tipo de mediaciones. Demandas como las encabezadas por los indignados, al grito de “no nos representan”, dan buena cuenta de ello. Tanto los jóvenes como el resto de ciudadanos han comenzado a reclamar que sus representantes rindan cuentas ante quienes representan, reduciendo así las distancias. Como apuntan Coleman y Price, “cuanto más distante nos sentimos de los líderes políticos, más difícil es tener confianza sobre nuestra capacidad de influirlos” (2012: 23).

En España, el reciente trabajo coordinado por Subirats (2015), habla de un cambio de época, en el que internet ha permitido se produzca una multiplicación y diversificación de los actores políticos, ha logrado reducir de modo significativo los costes de acción colectiva (organización y movilización), ha permitido una redistribución de los recursos entre actores y una diversificación de los repertorios de acción colectiva. En este escenario los jóvenes se preocupan por cuestiones cívico-políticas sobre todo aquellos que les afectan más directamente, y tienen interés por la política (en sentido amplio) en la medida en que se preocupan por la resolución de estos problemas. En cambio, muestran una gran desconfianza y un gran desinterés por la política de partidos y explican el uso político que los jóvenes hacen de Internet.<sup>36</sup>

Daniel Moreno (2013) caracteriza para el caso de América Latina un nuevo tipo de politicidad, y señala como rasgo más sobresaliente la “tecnosociabilidad” que permea los distintos ámbitos de la vida de las personas, y que tiene a los jóvenes como sus sujetos y constructores más habituales. Las tecnologías de la información y la comunicación ya no son solo una herramienta sino también un ámbito en el que se ejerce la sociabilidad y la política, y se construyen identidades<sup>37</sup>.

Esta nueva politicidad no queda restringida a lo *online* y, más bien, está relacionada con una creciente demanda para mejorar la convivencia. Surge así una renovada noción de lo público, en la que existe una mayor consciencia de derechos y se reivindica la calidad y el carácter universal de los servicios públicos y su gestión eficaz. Emergen también nuevas reglas de participación, como la deliberación, o la resignificación del uso del espacio, bajo la idea de que “la ciudad importa”, tanto en su diseño urbanístico como en lo referido a combatir la inseguridad.

En relación a esto, emerge una novedosa gramática que distingue un nuevo tipo de acción colectiva. La participación tiende a ser más autónoma del Estado y, a consecuencia de ello, la protesta se convierte en un recurso básico del repertorio de acción ciudadana. Aunque, sin

---

<sup>36</sup> Joan Subirats (dir.) (2015) YA NADA SERÁ LO MISMO: Los efectos del cambio tecnológico en la política, los partidos y el activismo juvenil. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD). Disponible en: <http://igop.uab.cat/wp-content/uploads/2015/07/ya-nada-sera-lo-mismo.pdf>

<sup>37</sup> Moreno D y Calderón, F (2013). “Hacia una nueva politicidad: Jóvenes y clases medias emergentes en América Latina”. Presentación en Seminario Internacional Clases Medias y Agenda Política en América Latina, CSIC, Madrid, Febrero de 2013.

duda, son los instrumentos de tecnopolítica los que comienzan a marcar la diferencia<sup>38</sup>. Gracias a la potencialidad de las redes digitales como mecanismo de coordinación, se ha abierto un nuevo ciclo de movilizaciones que permite la comunicación de muchos a muchos, en la línea del fenómeno de “autocomunicación de masas” que señala Castells (2009)<sup>39</sup>.

Es en este contexto, y siguiendo con el caso latinoamericano, en el que ha de entenderse, por ejemplo, las manifestaciones que se han sucedido en dicha región durante los últimos años: desde la defensa de la educación pública en Puerto Rico, República Dominicana, Chile y Colombia a las protestas contra la corrupción en Brasil, Guatemala y Honduras, pasando por el movimiento de *yo soy 132* de los jóvenes mexicanos frente a la cobertura de Televisa en las elecciones presidenciales de 2012 o el *ya me cansé* ante la desaparición de estudiantes en Iguala en 2014.

Junto a ello, y a nivel global, han surgido también nuevas formas de lo que podría denominarse como “panóptico a la inversa”, donde el poder, como el rey, va desnudo, y en el que los límites del secreto de Estado quedan cuestionados. Es en el cruce de las dos cuestiones que se apuntan al comienzo de este epígrafe (protagonismo de los jóvenes y llamamiento a la transparencia) donde pueden ubicarse acciones como las de Wikileaks, la publicación de filtraciones o la filosofía *hacker* de grupos como Anonymous. Fenómenos que son parte de una nueva lógica de *accountability* que ya no entiende de cajas negras o que, por lo menos, quiere saber lo que contienen.

En esta coyuntura (y forzados por estos cambios) se generaliza el interés de los gobiernos por sumarse a iniciativas de apertura y rendición de cuentas. En ese sentido, puede mencionarse la Alianza para el Gobierno Abierto (*Open Government Partnership OGP*) por la que 66 países han realizado ya compromisos para la mejora del buen gobierno<sup>40</sup>. Desde 2011, la OGP opera como una plataforma internacional que tiene como objetivo promover reformas en el orden doméstico (Güemes y Ramírez Alujas, 2013)<sup>41</sup>. Los cuatro nodos que privilegia esta iniciativa son: rendición de cuentas, innovación y tecnología, participación ciudadana y transparencia. Áreas que se sustentan en tres pilares básicos: saber, tomar parte y contribuir.

El saber se vincula con el valor de la transparencia y el derecho de acceso a la información pública y fomenta la rendición de cuentas de la administración y funcionarios ante la ciudadanía, así como también de los gobiernos y representantes políticos, lo cual favorece el control social. Los gobiernos deben comprometerse a proporcionar información sobre lo que están haciendo, sobre sus planes de actuación, sus fuentes de datos y sobre lo que puede ser considerado responsable frente a la sociedad.

---

<sup>38</sup> Según la *Telefónica Global Millenian Survey* (2013), el 68% de los jóvenes de América Latina cuenta ya con un *smartphone*, lo que da idea de la importancia de las redes sociales digitales.

<sup>39</sup> Castells, M. (2009): *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.

<sup>40</sup> Para más información consultar: <http://www.opengovpartnership.org/>

<sup>41</sup> Güemes, M. C., & Ramírez-Alujas, A. (2013), "Gobierno abierto, reforma del Estado y modernización de la gestión pública: Alcances, obstáculos y perspectivas en clave Latinoamericana", en Andrés Hofmann et.al (ed.) *La promesa del Gobierno Abierto*, México: Creative Commons. pp. 193-223

El tomar parte supone incentivar la participación ciudadana en el diseño de la política pública y crear nuevos espacios de encuentro que permitan a los actores sociales su implicación. Dos iniciativas que permitirían a las administraciones públicas tanto acceder como retroalimentarse del conocimiento, las ideas y las experiencias que circulan en sus diferentes entornos.

El contribuir remite al esfuerzo cooperativo y coordinado entre el Estado (funcionarios públicos prioritariamente) y la sociedad civil (ciudadanía organizada, empresas, asociaciones y otros actores colectivos) con el objetivo de cumplir las metas y los objetivos sociales marcados.

Si bien, dos preguntas quedan flotando. La primera es si todas estas iniciativas se concretarán o si quedarán en una mera proclamación de buenas intenciones. Surge con ello una preocupación por cómo evitar que las reformas no sean de cartón y que no se limiten a reconocer de forma declarativa nuevos derechos (como, por ejemplo, el de acceso a la información) sin un desarrollo sustancial: que no se reglamente procedimentalmente el derecho y que esto haga imposible su ejercicio, que la ciudadanía no haga uso del derecho por temor o desconocimiento, o que las respuestas al ejercicio del derecho sean insustanciales (no se responde lo que se pregunta, o solo se hace parcialmente, eligiendo aquello que es menos importante o en formatos no reutilizables). En otras palabras, que se eludan las reformas de fondo o que se aprueben con el único ánimo de visibilizar buenas intenciones pero sin perseguir una verdadera transformación. Como en el Gatopardo, que todo cambie, para que todo siga igual (Wences y Güemes, 2015)<sup>42</sup>.

La segunda pregunta hace referencia a cómo se manejarán, por un lado, las brechas digitales y sociales y, por el otro, las expectativas de participación ciudadana que estas herramientas invitan a pensar. Sobre el primero de estos asuntos sirva como ejemplo las propuestas planteadas por el gobernador de Rio Grande do Sul, Tarso Genro, quien afirma que su proyecto de gabinete digital ha tenido en la astucia un elemento clave para enfrentar las adversidades<sup>43</sup>. En ese sentido, a modo de ilustración, para subsanar la falta de ordenadores y educación digital en ciertos barrios, su gobierno proveyó una especie de camionetas (furgonetas) que se desplazaban a los barrios, facilitando así la participación, al tiempo que enseñaba a los ciudadanos a comunicarse digitalmente con el gobierno y plantear sus peticiones<sup>44</sup>.

Sobre lo segundo, las respuestas son menos claras. Cristiano Ferri, director del LabHacker da Câmara dos Deputados de Brasil, describe<sup>45</sup> el alcance de este prometedor proyecto que se desarrolla en el Congreso de Brasil, incidiendo en sus dimensiones participativas y técnicas, y en las posibilidades de la ciudadanía para controlar y conocer mejor lo que hacen sus representantes, a la vez que pueden comentar y añadir sugerencias a los proyectos de ley que se

---

<sup>42</sup> Wences, I y Güemes, M. C. (2015) “Democracia republicana y confianza en América latina: *la esperanza que no llega, que no alcanza*” Artículo bajo evaluación en: Andamios, Revista de Investigación social, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

<sup>43</sup> Propuestas planteadas durante un seminario organizado por la Fundación Alternativas en 2012.

<sup>44</sup> Crisis de la representación y los desafíos de la democracia en el Siglo XXI. Fundación Alternativas [http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/opex\\_documentos\\_archivos/acdca4a05e8db57e73c2c74433ef811e.pdf](http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/opex_documentos_archivos/acdca4a05e8db57e73c2c74433ef811e.pdf)

<sup>45</sup> Durante un seminario celebrado en la sede del Medialab en Madrid, en 2015.

discuten en las cámaras. Sin embargo, ante la pregunta sobre cómo gestionar la participación y cómo explicar a los ciudadanos que comentan un proyecto de ley los límites de su participación (a fin de evitar la posible frustración de quien se toma el tiempo de participar y luego ve que su comentario pasa desapercibido), Ferri se muestra menos enfático<sup>46</sup>.

#### 4. Un reflexión abierta, seguiremos preguntando...

Este texto ha de considerarse como un trabajo exploratorio de un tema complejo y poliédrico en el que hemos procurado sintetizar algunos de los ángulos de las redes digitales a través de sus principales efectos en la conducta social y su impacto en lo político. Para ello, hemos formulado una serie de preguntas que ayudasen a orientar el debate para, después, dividir el análisis en sus potenciales efectos negativos y sus presumibles promesas y bondades. Esta aproximación nos deja varias reflexiones que han de ser entendidas más como elementos para la discusión que como una conclusión definitiva.

La pertinencia de preguntarse sobre las redes como potencial espacio de democratización no presupone que lo digital conduzca siempre a unos mismos efectos. La tecnología de por sí no conlleva necesariamente un avance, aunque éste sí sea posible según el uso que se haga de ella. Del mismo modo, tampoco puede considerarse que la política existente antes de la irrupción de la tecnopolítica fuese necesariamente ni más virtuosa ni más banal. Es por ello que el estudio del impacto de las redes digitales sobre lo político y la forma en la que se comunica la política ha de ser abordado libre de prejuicios, no tanto porque la tecnología sea neutral (que no lo es, a la vista están los cambios que introduce en todos los ámbitos de la vida) sino porque su uso específico será el que, en realidad, condicione el resultado hacia uno de los lados de la balanza.

En ese sentido, hay quienes consideran que el uso de las redes digitales terminará por suponer una verdadera ampliación de la esfera pública. Para autores como Bennet (2003)<sup>47</sup> o Benkler (2006)<sup>48</sup> existe la posibilidad real de enriquecer el debate democrático gracias a las posibilidades de interconexión que ofrece Internet, favoreciendo además prácticas de activismo y solidaridad orientadas al bien común. Pero también hay quienes se muestran más cautos, y advierten de que, finalmente, se terminarán reproduciendo jerarquías e, incluso, formando lo que Galston (2013)<sup>49</sup> denomina “ciberguetos”, espacios restringidos donde el diálogo solo es posible entre aquellos que piensan parecido, expulsando a los disonantes y a las minorías. Una

---

<sup>46</sup> ¿Un Lab Hacker en la Cámara de Diputados de Brasil? Disponible en línea en: <http://medialab-prado.es/articulo/unlabhackerenlacamaradediputadosdebrasil>

<sup>47</sup> Bennett, W. L. (2003). “New media power: The Internet and global activism”, en Couldry, N. & Currans, J. (eds.). *Contesting media power*. Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 17-37.

<sup>48</sup> Benkler, Y. (2006): *The wealth of networks*. New Haven: Yale University Press.

<sup>49</sup> Galston, W. A. (2003). “If political fragmentation is the problem, is the Internet the solution?” en Anderson, D. M. & Cornfield, M. (eds.). *The civic web: online politics and democratic values*. Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 35-44.

actualización a los tiempos de la teoría clásica de Noelle-Neumann, en forma de espiral del silencio digital<sup>50</sup>.

Algo similar sucede con los contenidos y con la forma en la que se presentan. Como se apuntaba, las redes permiten la comunicación autónoma entre las masas, lo que puede ser considerado como uno de los elementos democratizadores por excelencia pero también como la puerta de entrada a un nivel de banalización de la política nunca antes conocido. La convivencia de temáticas muy distintas en un mismo espacio puede conllevar un efecto contagio, convirtiendo lo político en un aspecto más de entretenimiento, como se señalaba con las tendencias del *infotainment*. A ese respecto, si se retoma lo esencial de la crítica a la industria cultural planteada por los teóricos de la Escuela de Frankfurt, el “lenguaje” de las redes digitales -en su versión más pesimista- podría analizarse como estándar y trivial: “digerible” por las masas pero superficial y descontextualizado.

Si bien, no se trata tampoco de un destino fatal ni final. Como defiende Michael Sandel, filósofo estadounidense que utiliza novedosos y atractivos medios para divulgar su pensamiento (como las charlas de motivación TED), “necesitamos redescubrir el arte perdido del debate democrático”. Lo digital puede ser utilizado de forma “reversible” y generar un espacio de diálogo que sirva para recuperar la argumentación y la deliberación como cimientos básicos para la construcción de una democracia sustancial. Nada impide que se cree un aula mundial, como propone Sandel, con conexiones en vivo en la que estudiantes de distintos puntos del mundo dialoguen y pongan en práctica una técnica tan clásica como necesaria como puede ser la mayéutica (Ver Vídeo 2).

## Vídeo 2: Sandel, M (2010) El arte perdido del Debate Democrático

The image shows a screenshot of the TED website's video player interface. At the top, there is a navigation bar with the TED logo and links for Watch, Discover, Attend, Participate, and About. A search bar and login/sign up options are also present. The main content area features a large video player with a play button overlay. To the left of the video, the title 'Michael Sandel: El arte perdido del debate democrático' is displayed in large white text. Below the title, it indicates 'TED2010 - 19:42 - Filmed Feb 2010' and 'Subtitles available in 31 languages'. To the right of the video, there are several interactive icons: 'Watch later', 'Favorite', 'Download', and 'Rate'. Below the video player, there is a social sharing section with icons for Twitter, Facebook, Email, and a link icon, followed by the text '923,672 Total views' and 'Share this talk and track your influence!'. At the bottom, there is a source attribution and a URL.

Fuente: Sandel, M (2010) El arte perdido del Debate Democrático:

[http://www.ted.com/talks/michael\\_sandel\\_the\\_lost\\_art\\_of\\_democratic\\_debate?language=es](http://www.ted.com/talks/michael_sandel_the_lost_art_of_democratic_debate?language=es)

La tecnología puede ser excluyente, sí, como demuestra las limitaciones de brecha y analfabetismo digitales, pero también contiene las condiciones que podrían hacer posibles experiencias democráticas antes impensables. Ello no implica que lo online vaya a sustituir lo que sucede en

<sup>50</sup> Versión en español: Noelle-Neumann, E. (1995): *La espiral del silencio: opinión pública, nuestra piel social*. Paidós Ibérica: Barcelona.

las calles que, más bien, se torna en un correlato imprescindible para que la participación digital adquiera verdadero sentido. Así sucedió y así quedó demostrado con las movilizaciones encabezadas por estudiantes, la tecnopolítica introdujo nuevas formas de coordinación de la acción colectiva, la visibilidad de demandas latentes y, lo que es más importante, efectos políticos reales.

Aunque, de nuevo, como reflexiona Morozov (2015), los resultados de Internet son ambiguos y, para ilustrarlo, pone de ejemplo la Primavera Árabe y sus consecuencias: al tiempo que las redes sociales digitales favorecieron que un grupo de jóvenes muy motivados pudiera “movilizar a sus seguidores” y “divulgar sus protestas” también estaban posibilitando “a aquellos en el poder, y sobre todo a la policía secreta, seguir más de cerca los movimientos de sus oponentes”<sup>51</sup>. En una sociedad vigilante, no se puede asumir sin más la cómoda instauración de un “panóptico a la inversa”. La transparencia tiene todavía mucho de buena voluntad pero también de mala práctica, y la tecnología sigue siendo aún un instrumento de control a quienes quieren ejercer formas de monitoreo sobre lo público (ahí están los casos de Julian Assange o de Edward Snowden).

Por último está la cuestión del cemento social. A estas alturas, nadie niega que las redes digitales se hayan convertido en un espacio generalizado de socialización, donde las personas dedican una parte considerable de su tiempo a participar y que, finalmente, han terminado por formar parte de su cotidianidad. Más controvertido son sus efectos sociales y el alcance que tienen en los vínculos personales. En una reciente entrevista, el antropólogo mexicano Roger Bartra ponía de manifiesto esa complejidad, al afirmar que “la cultura de las redes implica una hiperconectividad pero también una extrema soledad, la soledad de un individuo ante una pantalla, mucho más conectado que antes pero más solo que nunca”<sup>52</sup>.

En un sentido parecido, en otra entrevista celebrada en 2012, la psicóloga Sherry Turkle ahondaba en esa sensación de vacío y alertaba sobre las secuelas sociales que producirían dichas redes: “Cada vez esperamos más de la tecnología y menos de los humanos. Nos sentimos solos, pero nos asusta la intimidad. Estamos conectados constantemente. Nos da la sensación de estar en compañía sin tener que someternos a las exigencias de la amistad, pero lo cierto es que pese a nuestro miedo a estar solos, sobre todo alimentamos relaciones que podemos controlar, las digitales”<sup>53</sup>. Si bien, y en línea con los argumentos expuestos en este trabajo, nada indica que la tecnología sea “de forma natural” productora de soledad. Las redes pueden agudizar la soledad como también pueden mantener vivas relaciones que, de otra forma -ya sea por la distancia o por la falta de tiempo-, serían inviables. Asunto distinto es si estas redes pueden suplir la carencia de relaciones sociales “físicas” o la falta de profundidad de éstas. En

---

<sup>51</sup> Morozov, E. (2015). “Internet, la política y la política del debate sobre Internet”, en *Reinventar la empresa en la era digital*, BBVA. Disponible en línea: <https://www.bbvaopenmind.com/articulo/internet-la-politica-y-la-politica-del-debate-sobre-internet/?fullscreen=true>

<sup>52</sup> Entrevista disponible en: [http://cultura.elpais.com/cultura/2015/09/08/actualidad/1441716056\\_771320.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/09/08/actualidad/1441716056_771320.html) (El País, 25/03/2012)

<sup>53</sup> Entrevista disponible en: [http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/21/actualidad/1332337561\\_848754.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/21/actualidad/1332337561_848754.html) (El País, 13/09/2015)

todo caso, es probable que el excesivo uso de redes sociales no sean la causa sino la consecuencia de esas carencias.

(Mensaje final, en 140 caracteres)

*El debate aquí empezado continuará en [#RRSS](#) con hashtag [#screenpolitics](#). Ahora es usted quien tiene en sus manos los próximos 140 caracteres *

## Citación recomendada/Recommended citation

Güemes, Cecilia / Resina, Jorge (2015): “Hazme un retuit y te sigo”: Una reflexión te) sobre las redes digitales y sus efectos en la comunicación y hacer político. GIGAPP Estudios/Working Papers. Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas. Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Madrid. No. WP-2015-09. 18 pp.



Grupo de Investigación en  
Gobierno, Administración  
y Políticas Públicas

Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón  
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset

### Sobre el GIGAPP

El Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP) es una iniciativa académica impulsada por un equipo de doctorandos y profesores del Programa de Gobierno y Administración Pública (GAP) del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (IUIOG), Fundación Ortega – Marañón, cuyo principal propósito es contribuir al debate y la generación de nuevos conceptos, enfoques y marcos de análisis en las áreas de gobierno, gestión y políticas públicas, fomentando la creación de espacio de intercambio y colaboración permanente, y facilitando la construcción de redes y proyectos conjuntos sobre la base de actividades de docencia, investigación, asistencia técnica y extensión.

Las áreas de trabajo que constituyen los ejes principales del GIGAPP son:

1. Gobierno, instituciones y comportamiento político
2. Administración Pública
3. Políticas Públicas

#### Información de Contacto

Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP)  
Programa de Doctorado en Gobierno y Administración Pública (GAP)  
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (IUIOG), Fundación Ortega – Marañón  
C/ Fortuny, 53  
28010 Madrid – España.  
[ewp@gigapp.org](mailto:ewp@gigapp.org)